

# Anclaje social de la comunicación ambiental

por **Marcela Colombini \***

¿Qué pretendemos los periodistas –de carrera o de oficio– cuando iniciamos una capacitación que vincula “comunicación y medio ambiente”?

Quizás aspiramos a convertirnos en, o reconocernos como, “periodistas ambientales”; es indudable que nos interesa adquirir más herramientas para comunicar cuestiones relacionadas con el medio ambiente. Estos dos ejes son interesantes en sí mismos: ¿qué decimos cuando utilizamos estas palabras?

Propone el diccionario de la Real Academia Española, entre otras acepciones:

**Comunicación:** (del lat. *comunicatio, -onis*) acción y efectos de comunicar y comunicarse; transmisión de señales mediante un código común al emisor y al receptor; unión que se establece entre ciertas cosas como mares, pueblos, casas o habitaciones, mediante pasos, crujías, escaleras, vías, canales, cables y otros recursos; papel escrito en que se comunica algo oficialmente; etcétera.

**Comunicar:** (del lat. *comunicare*) hacer a otro partícipe de lo que uno tiene; descubrir, manifestar o hacer saber a alguien algo; transmitir señales mediante un código común entre el emisor y el receptor; etcétera.

**Ambiente:** (del lat. *ambiens, -entis*, que rodea o cerca) condiciones o

circunstancias físicas, sociales, económicas, etcétera, de un lugar, de una reunión, de una colectividad o de una época; etcétera.

¿Eso hacemos? ¿Tejemos, conjugamos, tramamos, fortalecemos, creamos una crujía entre pueblos, vasos comunicantes para sentirnos menos aislados, para comprender mejor la similitud de nuestros procesos? ¿Transmitimos señales en un código común con nuestros receptores, poniendo a consideración diversas condiciones de una colectividad, de una época?

## Historia

El periodismo ambiental o, en términos más amplios, la comunicación de temas medioambientales –ya sea desde medios de comunicación, instituciones gubernamentales o no gubernamentales, desde la educación, etcétera– es relativamente nuevo.

Europa se adentró en esta necesidad a principios de la década del 70, como herramienta de la incipiente campaña antinuclear.

Posiblemente 1992 fue el año en que la necesidad de contar con comunicadores especializados en medio ambiente quedó en evidencia a nivel mundial. **La Conferencia de**

\* **Marcela Colombini**

Consultora de los equipos de Comunicación y de Participación Pública, en el Proyecto ARG/02/G31, PNUD-GEF, ejecutado por Fundación Patagonia Natural (FPN). Trabajó en radios, diarios y TV en Argentina y en el exterior. Fue la primera Defensora del Pueblo de la Provincia del Chubut. En 2007 fue la Coordinadora General del 2o Censo Nacional de Contaminación Costera.

**Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo**, más conocida como Cumbre de la Tierra, se desarrolló en Río de Janeiro, Brasil, entre el 3 y el 14 de junio de ese año. Con la participación de 172 gobiernos y la realización simultánea del Foro de ONG, al que asistieron unos 2.400 representantes de organizaciones no gubernamentales, junto a otras 17 mil personas interesadas –“preocupadas”, ¿“ocupadas”?– por la temática, fue un evento sin precedentes cuantitativos ni cualitativos.

La Cumbre de la Tierra marcó un antes y un después con respecto a la preocupación del gremio periodístico y de los medios de comunicación, sobre el medio ambiente: más de 8 mil periodistas fueron acreditados para cubrirlo.

Los temas tratados incluían escrutinio sistemático de patrones de producción –especialmente de la producción de componentes tóxicos como plomo en los combustibles, residuos contaminantes, etcétera–; fuentes alternativas de energía para reemplazar el uso de combustibles fósiles, vinculados al cambio climático global; apoyo al transporte público para reducir las emisiones de vehículos, la congestión en las ciudades, y los problemas de salud causados por la polución; la creciente escasez de agua, entre tantos otros. El principal logro de la Conferencia fue el Acuerdo sobre la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que sería la base del posterior Protocolo de Kyoto sobre Cambio Climático.

Hace 16 años un evento sustancialmente político y económico puso en evidencia la necesidad de contar con comunicadores preparados para comprender y retransmitir temas que tradicionalmente habían estado encriptados en códigos sólo accesibles a especialistas científicos y técnicos: el medio ambiente se

mostró, en toda su magnitud, como una materia transversal a las leyes de la química, de la física, del desarrollo regional, de la botánica, de la producción industrial, de la genética, de la economía, de la ecología, de la dinámica poblacional, de la nutrición, de los recursos naturales, de los derechos humanos y de la biodiversidad.

La complejidad del asunto “medio ambiente” sigue siendo, 16 años después, una pesada preocupación para quienes sienten verdadero compromiso con su oficio o profesión de comunicadores y periodistas. Formarse es parte de la dinámica inherente a la materia del comunicador.

### Medio ambiente y noticia

Crecen las evidencias de degradación de los ecosistemas, bajo la presión del desarrollo desigual de los Estados. Sin embargo, no crece en la misma proporción la valoración que los medios de comunicación hacen de la noticia relacionada con el medio ambiente.

El periodista ambiental aspira, en general, a ofrecer información básica que permita comprender, opinar, decidir, sobre asuntos relacionados esencialmente con la factibilidad del futuro de los pueblos.

Para lograr ese objetivo indaga y accede a datos que, aislados, sólo ponen en evidencia que “algo” nos está pasando como habitantes de este planeta: 18 millones de hectáreas de bosque se pierden cada año en el mundo; se calcula que unas 2 mil especies están en peligro de extinción; el Océano Ártico ya perdió aproximadamente el 42 por ciento de su hielo; las concentraciones de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>) se han incrementado en un 30 por ciento en los últimos 150 años, mientras que en el mismo período, la concentración de

metano –otro de los Gases de Efecto Invernadero (GEI)– en la atmósfera aumentó un 150 por ciento es decir que aún en el caso hipotético de que las emisiones antrópicas se redujeran a cero, la atmósfera continuaría con concentraciones superiores a las del período pre-industrial por alrededor de casi dos siglos.

Si bien estos datos son ciertos, un comunicador sabe que no pueden ser listados como una “sábana” de desastres, como guía de catástrofes, como emblemas de una batalla ganada por la irracionalidad sobre el delicado equilibrio de la vida. Deben ser comprendidos, procesados, comunicados en un contexto histórico.

Los procesos de desarrollo demográfico, económico e industrial son imparables. El desafío, en todo caso, es enmarcar ese desarrollo en términos de sustentabilidad que permitan **soñar un futuro** más allá del inmediato. **La comunicación aparece como la herramienta más idónea para relacionar ejes transdisciplinarios, transjurisdiccionales, transculturales que permitan a las mayorías apropiarse de los conocimientos esenciales para protagonizar los cambios que nuestro desarrollo requiere para ser efectivamente sustentable.**

Hoy en día es posible asistir a diálogos acerca del agujero de ozono y el cáncer de piel, la tala de bosques y el cambio climático; el calentamiento global y la desaparición de especies, entre personas dedicadas a tareas que los ubican muy lejos de los especialistas que, hasta hace 30 años, dominaban hegemónicamente esos conocimientos. Esos temas se hablan en peluquerías femeninas, durante el desayuno familiar, en comercios, etcétera.

La tarea de divulgación llevada adelante por los periodistas ambientales durante los últimos 30 años, nos ha dejado este saldo posi-

tivo. Una tarea que debió enfrentar dos obstáculos básicos: las propias limitaciones del periodista para comprender aquello que se proponía comunicar, y la negativa de los medios de comunicación a brindar espacio cuando los asuntos no entraban en la categoría de catástrofe. El periodismo ambiental sigue siendo, en las empresas de comunicación, una disciplina secundaria. Sin embargo, cada día más periodistas están interesados en adquirir los conocimientos para poder hacer lecturas ecosistémicas de la realidad, y avanzar en la interpretación de los “por qué” de los procesos de degradación que nos van cercando. **Cada día más comunicadores se proponen mostrar los rostros humanos del ambiente** –el rostro humano responsable, tanto como el rostro humano víctima del desmanejo del desarrollo–.

### Estrategia

El hecho de que el tema ambiental reciba atención de los medios sólo en situaciones de desastre es indiscutible. Precisamente esa realidad pone en evidencia la dificultad que los periodistas ambientales deben enfrentar, convirtiendo en “noticia” un proceso.

Esa estrategia de comunicación – incluir los conceptos históricos del proceso-dialéctica como base de la actualidad/noticia– no sólo requiere un manejo adecuado de las herramientas propias del comunicador, sino que demanda idoneidad en la comprensión del tema. Y esa idoneidad dará el marco necesario para que el receptor confíe en la información que obtiene.

El periodista ambiental ya no puede ser sólo un “militante verde” que aprovecha su medio para levantar banderas. La complejidad del tema requiere otro nivel de compromiso: la voluntad de superar las propias limitaciones buscando fuentes sólidas para formarse.

Precisamente **la complejidad del tema**, cuyas fronteras con lo económico, con los sucesos, con lo social son cada día más frágiles, en lugar de ser considerada una dificultad **debe ser asumida como una oportunidad**. La diversidad de lecturas que pueden hacerse sobre cada aspecto relacionado con el medioambiente son la llave para lograr un espacio en el medio de comunicación, cuyas secciones principales suelen estar vedadas, excepto en casos de desastre.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente Hu-

mano, más conocida como Declaración de Estocolmo, reunida en la capital de Suecia del 5 al 16 de junio de 1972, “atenta a la necesidad de un criterio y principios comunes que ofrezcan a los pueblos del mundo inspiración y guía para preservar y mejorar el medio ambiente” coincidió en una serie de Principios. Mencionó el Principio 19: “Es indispensable una labor de educación en cuestiones ambientales, dirigida tanto a las generaciones jóvenes como a los adultos y que presente la debida atención al sector de población menos privilegiado, para ensanchar las bases de una opinión pública bien informada y de una conducta de los individuos, de las empresas y de las colectividades inspirada en el sentido de su responsabilidad en cuanto a la protección y mejoramiento del medio en toda su dimensión humana. **Es también esencial que los medios de comunicación de masas eviten contribuir al deterioro del medio humano y difundan, por el contrario, información de carácter educativo sobre la necesidad de protegerlo y mejorarlo, a fin de que el hombre pueda desarrollarse en todos los aspectos”**.

Es decir que la responsabilidad social del periodista ambiental en términos de formación comunitaria es-



taba claramente expresada en 1972, cuando pocos pensaban que esa especialidad sería materia de cursos, posgrados y doctorados. Dicho de otro modo, al periodista ambiental se le pide lo que no se le pide a ningún otro: que sea capaz de educar a través de sus informaciones; que informe y forme, conscientemente.

### El periodista ambiental

Si bien todos los periodistas dependen en gran medida de sus fuentes, aquel que se dedique al tema ambiental tendrá una dificultad añadida: superar las propias limitaciones para detectar cuáles son las fuentes más confiables, más rigurosas, que a menudo son los investigadores científicos –y muy a menudo científicos dedicados a las ciencias duras–.

El periodista ambiental no necesita convertirse en un científico, pero debe desarrollar todas las habilidades necesarias para ser un **interlocutor idóneo**, capaz de comprender la línea de pensamiento del científico, interpretar la incidencia de ese conocimiento en el marco del desarrollo global, y transmitirlo de modo que sea atractivo, primero para el editor del medio, y fundamentalmente, para el receptor.

En tanto comunicador, **debe prepararse para protagonizar cambios inevitables y capacitarse para trascender hacia el paradigma emergente.**

“Estamos en un momento apasionante de la historia, tal vez en un punto decisivo de giro”, dijo el Premio Nobel de Química 1977, Hya Prigogine. Se refería al surgimiento de una nueva visión de la ciencia que se resiste a encajar en el esquema newtoniano, excesivamente mecanicista. Propone pensar que estamos pasando de un “mecanismo de relojería” en el que

todo estaba mecánicamente predefinido, fijo, lineal, a otro mucho más abierto, flexible, holístico y ecológico. Esta nueva visión exige la “transformación fundamental de nuestros pensamientos, de nuestras percepciones y de nuestros valores. Este pensamiento del paradigma emergente lleva consigo un cambio de la mentalidad occidental y consiguientemente una profunda modificación de la mayoría de las relaciones sociales, así como de las formas de organización”.

El periodista ambiental debe capacitarse y prepararse para ser el comunicador del futuro, y –lo que no es lo mismo– comunicador de futuro. Debe pensar, entonces, que **un futuro es posible.**

Herbert Marshall McLuhan (Canadá, 1911–1980) educador, filósofo y precursor del pensamiento sobre los medios de comunicación, nos desafía: “Nuestra forma de pensar es linealizada y secuencial. Nos comportamos como si estuviéramos mirando el futuro por un espejo retrovisor. Nos negamos a mirarlo de frente. Por inercia o rigidez nos resistimos a saltar al nuevo escenario”.

Y para vencer esa resistencia, Edgar Morin propone repensar la educación no sólo desde “la iluminación que le prestan las ciencias humanas, la reflexión filosófica, sino que hemos de dar un especial énfasis a las ciencias naturales renovadas y reestructuradas que son la cosmología, **las ciencias de la Tierra, la ecología, la biología molecular, porque son las que permiten insertar y situar la condición humana en el cosmos, en la Tierra, en la vida**” (Edgar Morin, *La mente bien ordenada*).

“Se tendrían que enseñar principios de estrategia que permitan afrontar los riesgos, lo inesperado, lo incierto, y modificar su desarrollo en virtud de las informaciones ad-

quiridas en el camino. Es necesario aprender a navegar en un océano de incertidumbre a través de archipiélagos de certeza” (Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*).

Quizá el periodista ambiental deba intentar, en su tarea cotidiana, derribar las barreras tradicionales que estancan disciplinas necesariamente complementarias, dándonos las herramientas para pensarnos a nosotros mismos como parte de un ecosistema, y comprometer nuestras capacidades en él.

No sólo debe ser divulgador, sino de alguna manera también educador. En todo caso, **informar a menudo deviene en deformar, o formar, o transformar.** ¿Por qué no tomar la tarea del periodista ambiental como un aporte sustancial al proceso educativo no formal respecto de temas ambientales? ¿Y cómo salir al ruedo de la transferencia de conocimientos sin adquirirlos, formal o informalmente, con anterioridad?

Valorar la ciencia como una producción cultural; comprender que la divulgación científica enriquece la cultura general de la población y mejora la calidad de decisión de los gobernantes; interpretar y transmitir con la mayor claridad los temas ambientales; organizar la información de modo que sea accesible a la mayor cantidad de receptores; saber que el periodista es parte indivisible de un todo y que también es parte de ese ambiente sobre el que pretende comunicar, son algunos de los ejes sobre los que debe fundar su tarea.

En síntesis, la ideología, la política, la pertenencia o afinidad con una ONG no bastan para ejercer esta especialidad. El periodista debe capacitarse para convertirse en mucho más que un cronista de desastres: **debe prepararse para ser un comunicador ambiental para el desarrollo sustentable.**